

•Ponencia

Padre Pedro Richard y Monseñor Manuel Moledo: promotores de la familia y precursores de la cultura del encuentro

“Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7, 15-20)

Zelmira Bottini de Rey.

En el VIII Encuentro Nacional de Docentes Católicos (ENDUC-8) que se realiza en la Pontificia Universidad Católica Argentina en Buenos Aires, bajo el lema “Aportes católicos al desarrollo histórico de Argentina”, se presenta esta ponencia destinada a honrar la memoria de dos figuras claves para la Pastoral Familiar. Se trata del Padre Pedro Richards, fundador del Movimiento Familiar Cristiano (MFC) y de Monseñor Manuel Moledo, precursor, entre otras iniciativas, de la Liga de Madres de Familia (LMF).

Ambos movimientos de Iglesia, surgidos a mediados del siglo pasado en un mismo momento político, se expandieron con rapidez alcanzando presencia activa en todo el país y en el caso del MFC, en varios países. Ambos han marcado a la cultura argentina.

Se realiza una breve reseña biográfica del Padre Pedro Richards poniendo de manifiesto su decidida opción por la promoción de la familia, su acompañamiento y ayuda. Posteriormente se realiza una breve reseña biográfica de Monseñor Manuel Moledo, y de los hitos fundamentales de la historia de la Liga de Madres de Familia.

Al finalizar, se señala cómo ambos fueron precursores de los cambios que se producirían en la Iglesia años más tarde y clarividentes “anunciadores” de la cultura de la inclusión y del encuentro.

Padre Pedro Richards. Reseña biográfica. (2008 .Pablo Cavallero. Amarás lo que conozcas. El MFC en Buenos Aires. Notas para una historia general del Movimiento Familiar Cristiano, Buenos Aires, Agape, 590 pp. ISBN 978-987-640-010-7.

El Padre Pedro Richards nació en Buenos Aires el 31 de diciembre de 1911. Sus padres, procedentes de familias galesas, tuvieron cinco hijos, cuatro varones y una mujer. Dos de los varones se casaron y tuvieron familias numerosas (doce hijos uno y nueve el otro). Otro varón también fue sacerdote y la mujer falleció de tuberculosis muy joven, cuando estaba a punto de profesar como monja pasionista. Esta vida familiar fue para Pedro una fuente de valores y convicciones y un ejemplo de vida.

Estudió en el Colegio Belgrano Day School. El Padre Pedro decía que “él le debía la vida a la Virgen” dado que estando gravemente enfermo, su madre hizo una promesa a la Virgen de Luján por su sanación.

Cuando los padres capuchinos genoveses asumieron la Parroquia de la Inmaculada de Belgrano, se estableció para los fieles de habla inglesa un servicio nocturno de sacerdotes. La comunidad pasionista asumió la tarea y el sacerdote que la cumplía pasaba la noche en casa de los Richards. Esa presencia habitual del sacerdote en la familia, según palabras del Padre Pedro, “ayudó a despertar la semilla de la vocación, que siempre viene de arriba”. A los doce años, sintió el llamado del Señor y tras un primer intento de noviciado que se frustró por motivos de salud, a los veintiún años, entró a la Congregación de los Padres Pasionistas.

Estudió en Buenos Aires y en Córdoba y cursó Filosofía en el Seminario de Edimburgo, en Escocia. También estudió seis meses en Lovaina, Bélgica. Fue ordenado sacerdote el 25 de agosto de 1940 en el Retiro San Pablo de Capitán Sarmiento, Prov. de Buenos Aires y celebró su primera Misa en la Iglesia de la Santa Cruz de la capital federal.

Durante diez años actuó como misionero en ciudades y pueblos (campos y estancias) de la Argentina y del Uruguay. Trabajó en varias Parroquias de la Arquidiócesis de Bs Aires realizando “misiones” (Socorro, la Merced, la Piedad, Guadalupe, etc). Éstas duraban quince días y eran esencialmente ejercicios espirituales abiertos a todos. Se orientaban a sacudir las conciencias para que cada Párroco hiciera el seguimiento posterior..

En 1945, fue nombrado Rector de la Casa congregacional de la Santa Cruz, en la ciudad de Buenos Aires. Allí impulsó fuertemente la actividad evangelizadora y pastoral. Según expresara su compañero de ordenación el P; Ambrosio Geoghegan, “hizo algo nuevo; era una máquina con gran inquietud y potencia.

En 1948 inició la pastoral familiar, centrada en la formación de grupos de matrimonios que, una vez por año, realizaban en un retiro de tres días una revisión de su vida personal, conyugal, sacramental y familiar.

El 25 de noviembre de 1948 se concretó la fundación del primer grupo del que luego se llamaría Movimiento Familiar Cristiano (MFC)

En diciembre de 1948, cesó como Rector y pasó a ser Consultor del Provincial hasta 1951. En julio de 1949, a pedido de dos de los laicos fundadores del MFC, Saturnino Llorente y Juan Martín Biedma, el Provincial de la Orden lo autorizó a dedicarse de lleno a la pastoral familiar.

En 1950 realizó la primera publicación aplicada a los grupos de matrimonios y se reunió, por primera vez, con los sacerdotes asesores de grupos.

En agosto de 1951 realizó el primer retiro formal para los matrimonios del MFC en el convento de las Franciscanas Misioneras, Arroyo 950, tras predicar dos similares en Uruguay. En estos años, el Padre Pedro recorrió el país junto con el matrimonio Llorente.

En 1952 se 'exilió' y radicó en Montevideo donde en visitas anteriores había iniciado la misma obra de pastoral familiar comenzada en la Argentina. El exilio se debió al cuestionamiento que realizaron algunos grupos del Movimiento, acusándolo de sentirse 'dueño' de los mismos. Sin embargo, mantuvo sus visitas a la Argentina, donde continuó desempeñándose como Asesor del MFC.

Como Capitular de la Congregación, viajó a Roma y estableció contactos con otros movimientos familiares de Europa y de los EE. UU. A la vez, realizó los contactos con los grupos de matrimonios fundados en 1949 por el R. P. Juan Berro García SJ en Córdoba y propuso la primera reunión general de "Grupos de Nazareth". También se contactó con el sacerdote Francisco Rotger de la Orden del Cardenal Ferrari, que había formado dos grupos de matrimonios, de acuerdo con las pautas de los Foyers de Nôtre Dame y que luego fundaría el Instituto de Asistencia, Promoción e Investigación de la Familia (INA-FIP). Se trató de tres iniciativas confluyentes: la de Richards, la de Rotger y la de Berro García.

Junto con tres matrimonios uruguayos inició la expansión sudamericana del que se llamaría Movimiento Familiar Cristiano.

En 1953, el Padre Richards, recibió la condecoración del Consejo Nacional de Bienestar de los EE. UU por su labor en beneficio de la familia.

En 1955, el General de la Congregación lo eximió de su responsabilidad como misionero para que se dedicara con exclusividad al MFC de América Latina. En el Primer Encuentro Latinoamericano del mismo, al crearse el Secretariado General, fue nombrado Asesor para toda América.

En 1957 al correr la voz de que el Nuncio iba a proponer al P. Pedro como Obispo de la nueva diócesis de Villa María, Córdoba, un grupo de señoras del MFC, pidió audiencia al Nuncio y le comentó que si el Padre Pedro era designado Obispo no podría dedicarse a la pastoral familiar. El Nuncio tuvo en cuenta la sugerencia y propuso al P. Alberto Deane C.P. Éste fue Obispo de Villa María por veinte años. Ese mismo año, el P. Richards asistió al Congreso de los Laicos en Roma y recorrió Latinoamérica, estableciendo el MFC en Ecuador, Bolivia, México y Cuba.

En 1960, en la Tercera Asamblea Latinoamericana (AGLA) es re elegido como Asesor e inmediatamente fundó el MFC en América Central.

El Vaticano lo convocó a Roma en calidad de consultor de la Comisión de Apostolado de los Laicos, que preparaba el Concilio Vaticano II. Asistió acompañado del matrimonio Álvarez Icaza, presidentes latinoamericanos del MFC. Ese mismo año, concurrió al Congreso del Family Life Bureau, en San Antonio de Texas.

En 1965 participó de la reunión del CICOP en Chicago y en el mes de agosto asistió a la XIV Convención del Christian Family Movement de EE. UU. Ese año fundó en Montevideo, con el matrimonio Adolfo y Ana Gelsi, el Centro de Investigaciones y Estudios Familiares.

Dedicó el año 1966 a la formación de dirigentes, predicación de retiros y a la organización del Instituto de Formación Familiar que fue inaugurado al año siguiente, con sede en dicho Centro. Desde allí funda y dirige el Digesto familiar.

En 1967 asistió a la Convención de la Comisión Familiar de la Organización Internacional Católica en Roma, a la II Reunión de la Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos en Madrid.

En 1968 viajó a Europa para estudiar en el Instituto de Ciencias Familiares y Sexología de la Universidad de Lovaina, Bélgica, y luego realizó unas investigaciones en Alemania y Gran Bretaña. Recibió el título de Licenciado en Ciencias Familiares, en Ottawa

En 1979 fundó en Montevideo el Centro Nacional de Planificación Natural de la Familia (CENAPLANF) con el objetivo de llevar a la práctica y difundir la doctrina de la Encíclica Humanae Vitae.

El Papa Juan Pablo II lo nombró consultor del Consejo Pontificio para la Familia y experto asistente al Sínodo de la Familia de 1980. Al ser publicada la Exhortación Apostólica Familiaris Consortio (1981), el P. Richards difundió su contenido dictando conferencias en toda Latinoamérica.

En 1988, al celebrarse en Buenos Aires el cuadragésimo aniversario de la fundación del MFC, Mons. Ognénovich se refirió al P. Pedro como “Apóstol de la familia”.

Desde 1996, por disposición del Provincial de los Pasionistas, residió en Buenos Aires, en la casa de la Santa Cruz. Este hecho, afirmó el P. Pedro, le permitió sentirse libre para desarrollar a gusto la pastoral familiar.

En octubre de 1998, presidió diversas celebraciones del Cincuentenario del MFC y, en ocasión de la celebración en Villa Giardino, Córdoba, pronunció su “Testamento Espiritual” que fue publicado por el MFC de Buenos Aires en diciembre de 2001

El 25 de agosto de 2000 se realizó en la Parroquia Santa Cruz la misa en celebración de sus sesenta años como sacerdote y el 9 de diciembre de 2001 se le ofreció un homenaje con motivo de sus inminentes noventa años de vida.

En el año 2003 su salud se quebrantó seriamente y quedó limitado a silla de ruedas. Falleció el 30 de octubre y fue sepultado en el cementerio del Retiro San Pablo de Capitán Sarmiento.

A raíz de su fallecimiento, el periódico Cristo Hoy de Tucumán publicó una editorial escrita por el Pbro. Juan Arnau con el título: “Muere un grande”. En la misma expresó: “Así como España dió al mundo los Cursillos, el Opus, los Neocatecumenales; Italia, a Comunión y Liberación y a los Focolares; y México a los Legionarios de Cristo, la Argentina, por la visión y acción del Padre Pedro Richards, generó el Movimiento Familiar Cristiano (MFC). Pero lo que convierte al P. Pedro en un visionario es su intuición de que las definiciones culturales pasan por el escenario familiar”. Lo comparó al Papa Juan Pablo II no sólo por la preocupación por la pastoral familiar sino también por su incansable prédica mediante viajes, libros y artículos.

En julio de 2007, la Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos le otorgó post mortem el premio Cardenal Cardjin, en reconocimiento de su labor en pro de la pastoral familiar.

El Padre Pedro Richards fue autor de innumerables artículos, publicados en el Digesto Familiar, en Testimonio, en Vínculo, Noticias de Comisión Sede y demás boletines del MFC, y de varios libros, entre ellos Matrimonios en búsqueda de Dios, Madrid, Euramérica, 1965 y En el misterio de la familia, editorial Difusión, 1976; Cristificando la familia, C. Casares impresores, Montevideo Uruguay, 1988; Instrumentando a la familia, Ediciones Trípode, Venezuela, 1994. Publicó diversos opúsculos en la editorial salesiana: ¿Piensas casarte?; ¿Por qué fracasan los

matrimonios?; Diez problemas que preocupan a la familia; ¿Qué haremos por este matrimonio?; Familia, ¿tu futuro?; Educando para el amor.

Monseñor Manuel Moledo. Breve reseña biográfica.

Nació en Buenos Aires el 12 de diciembre de 1907. Sus padres Manuel Moledo y Celia Sanchez se establecieron en Buenos Aires en 1904 procedentes de Galicia. Pocos años después, habiendo logrado una buena posición económica resolvieron volver a España. Manuel tomó su Primera Comuni3n en Marín, provincia de Pontevedra alrededor de 1914. Poco después la familia decide volver a la Argentina por motivo de la guerra. Manuel tenía cinco hermanos varones y una hermana mujer.

Inició sus estudios primarios en la escuela parroquial de San José de Flores y los cursos secundarios en el Seminario metropolitano de Devoto al que ingresa a los trece años y muy pronto se manifestó su vocación sacerdotal.

Al finalizar sus estudios de Filosofía, fue becado para estudiar en Roma en la Universidad Gregoriana. A los 24 años se doctoró en Teología. Además profundizó estudios sobre Historia de la Iglesia. Fue ordenado sacerdote, a los 25 años, en la basílica de San Juan de Letrán, el Sábado Santo de 1932, junto con quien sería el Cardenal Juan Carlos Aramburu.

A su regreso a Buenos Aires, fue teniente cura de la Parroquia Luján Porteño, en el Bajo Flores y en Santa Julia de Caballito. Entre sus recuerdos más preciados figuran las veinte horas que pasó confesando hombres en la estación Loria del subterráneo, en el Congreso Eucarístico de 1934. Fue designado Párroco de la Parroquia de la Resurrección del Señor, en el barrio de chacharita por el Cardenal L. Copello. Allí se desempeñó como Párroco durante veinte años. En 1957 fue distinguido por la jerarquía eclesial con el título de Can3nigo Honorario.

A fines de 1921, un grupo de laicos cat3licos dieron origen a los famosos Cursos de Cultura Cat3lica, que fueron el germen de la Universidad Cat3lica Argentina y que tanto influyeron en la formaci3n de las elites de laicos argentinos. En 1935, a los 10 años de su fundaci3n, el Padre Moledo se hizo cargo cátedra de Historia de la Iglesia del Padre Franceschi cuando éste inauguró la de Doctrina Social de la Iglesia. La labor del P Moledo en estos Cursos fue intensa y en 1943 comenzó a predicar retiros en la Santa Casa de Ejercicios de la calle Independencia.

Desde 1943 fue Asesor Nacional de los Jóvenes de Acci3n Cat3lica Argentina con los que desarrolló una intensa actividad y por su iniciativa y consejo, se desarrollaron distintas obras apost3licas: Apostolado en los Lugares de Trabajo,

Ligas de Padres y Madres de Familia, Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE), Obra Orientación para la Joven.

Tuvo una vivencia personal muy intensa de la vida en familia ya que durante más de treinta años vivió con su hermano, su cuñada y sus sobrinos.

El 24/06 se cumplen años de su fallecimiento, el día de san Juan, Una muerte de santo, que es lo que era.

Falleció en Buenos Aires el 24 de junio de 1988. Su muerte fue tranquila: se quedó dormido tomando un té, después de celebrar Misa, en la casa en la que vivía con su hermano y su cuñada. Años más tarde, el 4 de agosto de 1998, siguiendo su expreso deseo, sus restos fueron llevados a la Parroquia Resurrección del Señor. La Misa, en esta ocasión, fue presidida por el Cardenal Quarracino.

En 2006 la Liga de Madres de Familia publicó el libro “El Padre Moledo, un precursor del Concilio Vaticano II, sus escritos, su palabra”. La compilación, presentación y notas fue realizada por Alberto Azzolini y la edición por la Editorial Guadalupe (ISBN 950-500-494-X). El segundo capítulo titulado Cor ad cor loquitur (El corazón le habla al corazón) es una compilación de pensamientos y escritos de Monseñor Moledo realizada por el P Alejandro Llorente y Celia C de Moledo. Son páginas muy bellas y valiosas, de lectura obligatoria para todos aquellos que lo conocieron y / tienen interés por su figura.

Liga de Madres de Familia. (LMF). Algunos hechos relevantes de su historia. Su creación fue sugerida por Mons. Manuel Moledo en la Asamblea de la Acción Católica de Mujeres en el año 1949. En dicha ocasión, invitó a las mujeres presentes a “salir a pescar con la red grande e invitar a participar como socias a quienes sirven muy cerca del altar, pero también a las que ocupan la nave central o los pasillos de la Iglesia; a las que se ubican en las puerta y a las que permanecen en el atrio o en la plaza, enfrente de la iglesia. El P. Moledo consideraba que la familia necesitaba una institución que la promoviera a través de la mujer y de la madre; una Institución que tuviera como objetivo principal la promoción y capacitación de las madres, como primeras educadoras de sus hijos, desde un punto de vista espiritual y material.

La LMF, fue concebida por Mons. Manuel Moledo, con una gran visión de futuro, como una asociación ecuménica sin distinción religiosa de sus socias; con un concepto nuevo de lo social, porque sus servicios sociales no debían ser gratis, sino que habría que pagar lo indispensable para que se pudieran sostener en el tiempo y

que por la fuerza del número, fuera capaz de presionar a las autoridades y a la sociedad en momentos en que se proponían las leyes que promovían el divorcio, el aborto, la estatización de la educación y se diera rienda suelta a la pornografía. Que tuviera entre sus objetivos la capacitación de las madres en su tarea de educadoras en la fe, y que por su unión solidaria pudieran solucionar sus problemas cotidianos, como los deberes de sus hijos, la sana alimentación y el arreglo de su ropa, así como sus problemas espirituales, morales y económicos. (Lucia P. de Pascual. Revista Vivir en Familia. Edición Especial 60º Aniversario LMF 2011. N° 86. Pág. 42)

La Acción Católica (ACA) recogió la sugerencia y comenzaron a surgir en los círculos Parroquiales de mujeres, pequeñas comisiones constituidas por socias de la ACA y no socias, que juntas invitaban a las madres a sumarse a esos principios. En 1951, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), creó la Institución, aprobó la Declaración de Principios y el Estatuto y nombró a la primera Presidente de la Comisión Nacional, Sara Benedit de Pereda, que pertenecía al Consejo Superior de la ACA y como Asesor, al Padre Forchi muy cercano a Mons. Moledo.

A partir de la Comisión Nacional y dependientes de ésta, se fueron creando Comisiones Diocesanas a las que respondían secciones parroquiales para llegar a las socias a través de sus servicios sociales, asistencia espiritual y capacitación. La incorporación de Diócesis fue progresiva y constante: 1951. Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, Jujuy, La Plata, Paraná y Santa Fé; 1952. Azul, Comodoro Rivadavia, Corrientes, Mendoza, Tucumán, San Juan, Catamarca; 1953. Rosario; 1956 Salta; 1957. Gualeguaychú, Lomas de Zamora, Mercedes-Lujan, Morón, San Nicolás; 1958 Río Cuarto; 1960 Formosa, Reconquista, Resistencia; 1961 Villa María; 1963 Orán, San Isidro, San Rafael; 1964 Concepción; 1965 Avellaneda y Mar del Plata; 1966 San Martín; 1967 Concordia; 1968 Goya; 1970 Humahuaca, 9 de Julio, San Justo, Santiago del Estero; 1971 San Luis; 1972 Cafayate y Río Gallegos; 1973 Venado Tuerto y Posadas; 1978 Quilmes y Zárate-Campana; 1979 San Miguel; 1982 La Rioja, Añatuya, Santo Tomé, 1993 Cruz del Eje, San Roque (R.S.Peña), Santa Rosa, Monte Carlo (Puerto Iguazú); 2000 Merlo-Moreno, Gregorio de Laferrere.

La integración de 56 Comisiones Diocesanas se llevó a cabo gracias al esfuerzo, dedicación y valentía de las integrantes de las Comisiones Nacionales que recorrieron el país llevando los principios y objetivos de la LMF y organizando los grupos en las Diócesis

Al cumplirse cinco años de la fundación, en 1956, se logró comprar una Sede propia en la calle Tucumán 1889 de la Ciudad de Bs. As, se habían constituido 26 comisiones Diocesanas en el país y se contaba con 26.000 socias de la LMF.

En 1966 la LMF, a quince años de su fundación y frente a un avance acelerado de la pornografía, comenzó a influir en la televisión. Organizó un equipo destinado a asesorar a los canales y calificar las películas que deberían ser exhibidas en horarios de menores. Ese año se organizó el “Primer seminario sobre la televisión” que se llevó a cabo en la Sede del Automóvil Club Argentino, que tuvo gran resonancia y dejó como legado el Premio Santa Clara de Asís que ha sido entregado durante 47 años en forma interrumpida. Este año 2105, por primera vez en su historia, será el Premio entregado en el Auditorio San Agustín, campus Puerto Madero UCA

Ese mismo año, la revista Familia, que había surgido casi con su fundación, cambió su formato; incorporó la participación de la Liga de Padres y cambió su nombre por “Vivir en Familia”. Fue su primera Directora Cecilia Bunge de Shaw, Vicepresidente de la Comisión Central. También ese año dado que la casa de la calle Tucumán había quedado chica, ya que la Proveeduría Central no daba abasto y las reuniones de dirigentes rebalsaban las instalaciones, se pudo comprar una nueva sede en la calle Aráoz 2972. Fue inaugurada en 1969 y es aún la Sede de la Institución.

Durante los años 70 tan difíciles para nuestra Patria, la LMF fuerte y organizada con 75.000 socias, siguió ofreciendo sus servicios sociales, acompañando el dolor de las madres que perdían a sus hijos, sin juzgar desde que lugar lo sufrían; continuó ofreciendo a las socias todo el apoyo para su tarea de madres, educadoras de sus hijos y promotoras de desarrollo, como pedía la Iglesia a la familia después del Concilio Vaticano II.

En 1981, ante la insistencia de la Liga, Mons. Moledo aceptó el nombramiento de Asesor Nacional, aun cuando en otras oportunidades lo había rechazado por temor a condicionar a la Institución. Siempre se había mantenido muy cercano visitando las Comisiones nacional y diocesanas y dando charlas a sus dirigentes y socias en todo el país. Continúa como Asesor Nacional hasta su fallecimiento el 24 de junio de 1988.

Al comenzar 1985, se presentaron a la Cámara de Diputados seis proyectos de ley de Divorcio, y la LMF inició una campaña de acción, con una temática positiva, mostrando lo bueno del matrimonio, defendiendo los valores que no se deben perder, aclarando los conceptos que a veces confunden a personas de buena voluntad, utilizando los medios de comunicación y a través de sus 52 Comisiones Diocesanas, 564 comisiones parroquiales y 109.621 socias (datos de la Memoria del período 1981-1984)

A partir de 1993 se estableció una relación fluida con el Instituto de Ética Biomédica de la Universidad Católica Argentina (UCA) a través de Zelmira Bottini de Rey, que fue nombrada Asesora de la Comisión Nacional (1993- 2003). Comenzó un trabajo en conjunto de publicidad, promoción y distribución de los cursos de capacitación que se dictaban desde dicho Instituto y se instaló en la sede de la Comisión Nacional un Gabinete de Enseñanza de Reconocimiento de la Fertilidad y Métodos Naturales, a cargo de Agentes de Pastoral formadas en la UCA y que continua operando hasta la fecha. En el año 2005, al crearse el Instituto para el Matrimonio y la Familia, la relación se mantiene a través de este Instituto.

Actualmente la LMF, al igual que tantas otras Instituciones, ha disminuido notablemente el número de socias: alrededor de 35.000; tiene 42 comisiones diocesanas y 350 secciones parroquiales. Continúa brindando Servicios Sociales: alrededor de 30 Guarderías, Talleres con salida laboral, tales como telar; bordado, computación, costura, pintura, artesanías. Comedores, Hogar de ancianos, Librerías, Bibliotecas, Programas de radio y TV, etc.

La LMF forma parte de la Mesa Argentina de Organizaciones de Mujeres y de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC)

Dos visionarios.

Tanto el Monseñor Manuel Moledo como el Padre Pedro Richards, fueron adalides promotores de la familia. Ambos tuvieron la gracia de contar con una experiencia propia de vida familiar que de alguna manera signó sus vidas.

Fueron dos visionarios que se adelantaron a los cambios que propondría el Concilio Vaticano II y los pontificados que le sucedieron (Paulo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI). M. Moledo con su visión ecuménica, se adelantó en el tiempo a lo que propondría el Concilio Vaticano II y el P. Richards con su afán de llegar a las situaciones familiares dolorosas y poco aceptadas por la sociedad, se adelantó al documento Postsinodal Familiaris Consortio.

En un momento histórico de declaración de derechos, que comenzaba a cuestionar a la mujer, alentándola a su inserción en el mundo laboral sin medir las circunstancias ni las consecuencias, Monseñor Moledo, se dirigió en múltiples ocasiones a las mujeres alentándolas a valorar su misión de esposa y madre. Expresó: “ustedes mujeres, no se dejen destruir como mujeres, ni como esposas, por las limitaciones de la vida...” “...Sepan que cuando una se casó, se casó con una persona limitada, queriendo ser cada vez mejor, proponiéndoselo, pero sabiendo que este avance hacia la santidad se realizaría milímetro por milímetro...” ,

“...La mujer es la fuente de estabilidad en la familia y la bisagra de los cambios de toda familia...” “...Su misión es la de ser siempre nueva, renovadora y renovada. Si fuera solo los varones, no habría cambios... en las casas ni en la familia.... La mujer es la constante aparecida, la que necesita variar, no porque ella varía sino porque su personalidad tiene múltiples facetas a presentar.....”. (Manuel Moledo. La Mujer y la Familia. Pág. 30. Escuchando a Moledo. José Luis de Imaz. A.C.D.E. 1987)

Ambos fueron tuvieron la intuición de la necesidad para la Iglesia de dar lugar y valorar a los laicos.

El Padre Pedro Richards demostró a través del MFC, la labor insustituible de la familia como sujeto de evangelización. Su concepto de “espiritualidad matrimonial” fue cuestionado como inapropiado. Ya que entonces se concebía que la ‘espiritualidad’ no era para los laicos. Tuvo la visión de plantear la idea del “Cristo nupcial o Tercero del Matrimonio”, pero si bien hoy esta idea está totalmente aceptada, en ese momento, el libro en que la exponía no encontró editor en Uruguay.

Monseñor Moledo además de dar un lugar de privilegio a los laicos, se adelanta a las reformas que está llevando adelante el Papa Francisco. En el año 1967, en un seminario de posgrado, realizado en la Universidad de Belgrano, sobre La Iglesia del siglo XXI, al referirse a las Estructuras eclesiológicas, expresó: “...La Iglesia deberá ser pueblo presente en la gran masa de hombres, como un puñado de levadura”, “... La Iglesia será pueblo, aunque diseminado, en continua diáspora otra vez..., sencillamente presente...” “...Habrá una jerarquía funcional...muchos Obispos, con el Papa con y sobre ellos,....mucho Colegio Episcopal con su cabeza y mucho Sínodo y muchas Conferencias Episcopales...”, “...desclerización.....los sacerdotes para el altar y el confesionario.....la administración de la Iglesia totalmente en manos de laicos.... Presencia de diáconos, con sus familias....”, “...una jerarquía, espiritualmente más matizada... en la que persista la actual diferencia entre religiosos, sacerdotes seculares y fieles laicos,pero mucho menos acuciada...una Comunidad parroquial pequeña y viva...” (Manuel Moledo. La Iglesia del siglo XXI. Pág. 135-6. Escuchando a Moledo. José Luis de Imaz. A.C.D.E. 1987)

También el P. Pedro Richards se adelanta a las propuestas del papa Francisco, cuando recomendó: profundizar la espiritualidad conyugal, renovar la liturgia hogareña para no caer en el “liturgismo del templo sin vivencia comunitaria efectiva” y “perfeccionar los métodos dinámicos en la conducción de las reuniones” (1964, Boletín Arquidiocesano del MFC nº1, pág. 11 Buenos Aires,).

Estamos viviendo un momento muy significativo de la vida de la Iglesia. Transitamos el camino sinodal 2013- 2015 en torno a los temas de Familia. Durante el mismo se ha realizado consultas a todos los miembros de la Iglesia universal; se ha llevado a cabo un Sínodo Extraordinario sobre “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización” del cual emanó un Documento final sumamente rico; se ha realizado una nueva consulta en referencia a este Documento y en octubre se llevará a cabo un Sínodo Ordinario titulado "La vocación y la misión de la familia y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo".

En este contexto, los aportes que Monseñor Manuel Moledo y del Padre Pedro Richards, hicieron a la familia, merecen ser recordadas.

El agradecimiento profundo por los aportes invalorable que realizaron con sus vidas, es el motivo último de esta breve presentación.

Referencias bibliográficas

2008 .Pablo Cavallero. Amarás lo que conozcas. El MFC en Buenos Aires. Notas para una historia general del Movimiento Familiar Cristiano, Buenos Aires, Agape, 590 pp. ISBN 978-987-640-010-7.

1964, Boletín Arquidiocesano del MFC nº1, pág. 11 Buenos Aires,).

2011. Lucia P. de Pascual. Revista Vivir en Familia. Edición Especial 60º Aniversario de la Liga de Madres de Familia. Nº 86. Pág. 42

1987 Manuel Moledo. La Mujer y la Familia. Pág. 30. Escuchando a Moledo. José Luis de Imaz. A.C.D.E.

1987. Manuel Moledo. La Iglesia del siglo XXI. Pág. 135-6. Escuchando a Moledo. José Luis de Imaz. A.C.D.E.

2009. El Padre Moledo, un precursor del Concilio Vaticano II. Liga de Madres de Familia. Editorial Guadalupe. 267 pp. INSB –10: 950-500-494-X

Zelmira Bottini de Rey.